

Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección, de Ana de Miguel

(Editorial Cátedra, colección Feminismos, Madrid, 2015)

Georgina Aimé Tapia González

Universidad de Colima, México

Las/os jóvenes han nacido en un contexto que presenta las reivindicaciones feministas como asunto del pasado. En los tiempos que corren, la igualdad entre mujeres y hombres constituye una realidad: basta con visitar las universidades para comprobar el aumento de la presencia femenina en el ámbito educativo; otro tanto puede decirse del trabajo asalariado y la vida pública. Más aún, en muchos casos, las políticas de igualdad han colocado al colectivo femenino en situaciones de “ventaja” ante sus compañeros. En todo caso, son las propias mujeres las que “eligen libremente” entre las múltiples alternativas que ofrecen las sociedades “democráticas”: ser persona o ser objeto de consumo. ¿Pero, en verdad las cosas funcionan así? Si vivimos en sociedades igualitarias: ¿por qué las cifras de feminicidios, violencia sexual, feminización de la pobreza, trata, tráfico y prostitución de mujeres y niñas alcanzan cifras escalofriantes?

Ana de Miguel plantea estas y otras cuestiones en un libro fundamental para dotar de memoria feminista a las nuevas generaciones. Parafraseando a Celia Amorós sostiene que, al conceptualizar, la teoría ilumina regiones de la realidad que sin ella no podríamos ver. Las categorías elaboradas por el feminismo ponen nombre a las contradicciones de un mundo en el que no existen ni igualdad ni libertad para la mitad de la humanidad. El conocimiento de este legado no sólo posibilita una mejor comprensión de las formas en que el patriarcado ha aprendido a convivir con el capitalismo globalizado, sino que aporta alternativas para su transformación. En palabras de la autora: “el feminismo de la igualdad tiene un rumbo claro y formula la necesidad de una alianza fuerte y consistente con todas las

personas y grupos que se oponen al neoliberalismo y la conversión del ser humano en mercancía” (11-12).

Sin desestimar los logros que han acompañado al movimiento feminista durante sus más de dos siglos de existencia, la tesis central que desarrolla la filósofa española es que hoy necesitamos el feminismo, quizás, más que nunca. La educación “igualitaria” sigue ocultando la historia de los derechos de las mujeres, temática ausente en los libros de texto; la mayoría de las familias reproduce en sus relaciones cotidianas los roles más añejos de género, aunque maquillados de “modernidad”; los medios de comunicación promueven lo que Ana de Miguel denomina “una acrítica vuelta al rosa y al azul” (23): niñas-princesas, niños-futbolistas, literatura para chicas donde se mezcla la “libertad sexual” con la sumisión y la docilidad en un romanticismo que socava la autonomía femenina y no cuadra con la pornografía y los juegos de video dirigidos a los varones. Por si todo esto no fuera suficiente, la exorbitante expansión del mercado de trata, tráfico y prostitución manda a la sociedad el sugerente mensaje de que la supuesta igualdad puede convivir sin grandes problemas con la vejación sistemática de los cuerpos mercantilizados de millones de mujeres y niñas, lo que ¿sobra señalar? no se resuelve con performances “transgresoras”.

Ahora bien, a través de las tres partes que conforman su libro, Ana de Miguel va a desplegar con maestría un recurso bastante apreciado por la literatura feminista. Me refiero a la ironía. La hermenéutica de nuestra época sería insoportable si no fuera capaz de develar lo que tienen de ridículo y contradictorio los prejuicios sexistas tan bien adaptados a las sociedades *pos* (modernas, feministas, coloniales). La autora nos presenta una obra de filosofía feminista que, a través de un lenguaje lúdico, viene a llenar un vacío no sólo en la formación de las/os jóvenes, sino de toda una cultura en donde prevalecen ideologías de la inferioridad femenina, aunque más o menos disfrazadas de “igualdad”. Como en la década de los sesenta, hoy nos encontramos ante problemas “sin nombre”. Hace unos años, la violación dentro del matrimonio, la violencia de género, el acoso sexual “no tenían nombre”. Sin teoría feminista, como apunta Ana de Miguel, ¿cómo podríamos definir y comprender esta “igualdad engañosa” o las elecciones “libres”, que en realidad responden a

sutiles mecanismos de coacción? ¿Con qué alternativas contaríamos para dismantelar el *neoliberalismo sexual*?

La primera parte del libro se propone trazar una descripción de *Dónde estamos*. El panorama parece alienante para ambos sexos. Apenas al nacer, la mayoría de las niñas recibe la marca de género con el rito de los pendientes; después, se les registra ante la ley con el apellido del padre en primer lugar; más tarde, devienen princesas, sueñan con *barbies* y comienzan a interiorizar el amor romántico como horizonte de sus vidas; al llegar la adolescencia se les bombardea sobre la imperfección de sus cuerpos, al mismo tiempo que se refuerza la resignación ante la falta de reciprocidad en las relaciones sentimentales. Su destino: “ser para otro”. El panorama de la situación de las jóvenes de la segunda década del siglo XXI que nos ofrece Ana de Miguel, muestra la actualidad de los análisis de Simone de Beauvoir sobre el *segundo sexo* a pesar de los años transcurridos. Las chicas han de ser liberales en el ejercicio de su sexualidad, pero dóciles y femeninas, no feministas. Paralelamente, el proceso de conformación de la identidad masculina puede resumirse en “no ser mujer”. El feminismo sigue siendo un desconocido que arrastra muy mala fama. De la deuda histórica que tenemos con este movimiento social se habla poco. Prevalece la ignorancia, la descalificación y el prejuicio.

Otro tema capital para esta filósofa es la prostitución. A partir de la definición habermasiana de filosofía como “la autoconciencia de la especie en un momento histórico concreto” (151), Ana de Miguel considera que la práctica que garantiza el libre acceso al cuerpo de las mujeres por dinero pone en juego “el propio concepto de ser humano” (152) y afecta no sólo a las mujeres prostituidas, sino a toda la sociedad. Las estadísticas que presenta sobre el elevado porcentaje de varones que demanda los servicios de la prostitución en España plantean problemáticas insoslayables: ¿Cuál es el estado de esta autoconciencia de la humanidad ante los cuerpos-mercancía de las mujeres prostituidas? ¿Y de cara al prostituidor? ¿Acaso puede considerarse igualitaria una sociedad en donde mujeres traficadas de países empobrecidos o pertenecientes a otros sectores vulnerables se ofertan para satisfacer los deseos sexuales del mejor postor? ¿Cómo conciliar la tolerancia de la prostitución con la idea radical de que las mujeres son personas? ¿Qué nos dice todo esto sobre la con-

formación de las identidades masculinas y femeninas? En los países latinoamericanos, donde la tendencia es la legalización y no la abolición, y las circunstancias de las prostituídas no son las mismas que en Europa (Francia, por ejemplo, acaba de adoptar el modelo abolicionista), los planteamientos de Ana de Miguel vienen a complejizar el debate existente.

En la segunda parte del libro, la autora busca transmitir una memoria feminista a las nuevas generaciones, así como a las no muy nuevas que padecen amnesia. Si queremos conservar los derechos que ya tenemos y conquistar otros más, tenemos que saber *De dónde venimos*. La historia del feminismo como teoría y como movimiento social: “nos dota de genealogía y de una épica cada día más necesaria para afrontar este mundo neoliberal y patriarcal” (13). Nuestra filósofa reflexiona sobre los denominados “nuevos movimientos sociales”, entre los que se suele ubicar al feminismo a pesar de sus casi tres siglos de existencia. De acuerdo con los diferentes enfoques teóricos que analiza, la novedad de dichos movimientos no siempre se relaciona con el orden cronológico, sino con la dificultad de ser comprendidos en su propio tiempo. La teoría feminista ha acuñado conceptos para visibilizar las diversas formas en que se ejerce la opresión sobre las mujeres, operando una redefinición de la realidad en clave de género que ha permitido transitar hacia políticas reivindicativas. A través de diferentes apartados, van apareciendo los nombres de Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Flora Tristán, Clara Zetkin, Alejandra Kollontai, Betty Friedan, Kate Millet, Carol Pateman, Sulamith Firestone, junto a muchos más. Llama la atención el merecido reconocimiento de las aportaciones de diversas pensadoras feministas contemporáneas a la autora y que, como ella, se encuentran relacionadas con el seminario *Feminismo e Ilustración* fundado por Celia Amorós.

Finalmente, en la tercera parte de su libro, Ana de Miguel esboza una imagen del futuro *Hacia dónde queremos ir hombres y mujeres juntos*. Más allá de las importantes diferencias entre las mujeres, el feminismo comprendido como teoría, movimiento social y forma de vida nos recuerda la importancia de construir un *nosotras*, es decir, un sujeto político complejo. Como ha apuntado Celia Amorós, a quien remite nuestra autora, resulta muy sospechoso que justamente cuando las mujeres hemos alcanzado el estatuto de sujetos,

la posmodernidad anuncie la muerte del sujeto. Algunas teorías hechas a la talla neoliberal se presentan bajo la engañosa máscara de la “transgresión”, al mismo tiempo que permanecen ciegas ante las desigualdades reales entre mujeres y hombres.

Nuestra filósofa concluye con un llamado a los varones, a quienes corresponde pensar lo que la sociedad patriarcal ha hecho con ellos. El feminismo, salvo muy raras excepciones, no he querido prescindir de los hombres, por el contrario, históricamente ha apelado a su solidaridad. Los estudios sobre las masculinidades tienen una deuda con la teoría feminista, que ha develado caminos inéditos para la resignificación de las identidades de los varones. El presente libro promueve la comprensión del feminismo como lo que realmente es: “un movimiento que ha sido y es decisivo para mejorar la vida de las mujeres y con ello de toda la comunidad humana. Incluso de los animales no humanos y del ya demasiado deteriorado planeta” (345). De acuerdo con lo precedente, no es exagerado sostener que el feminismo abre un camino irremplazable para la realización de las mujeres y los varones en tanto personas en un mundo más que humano.